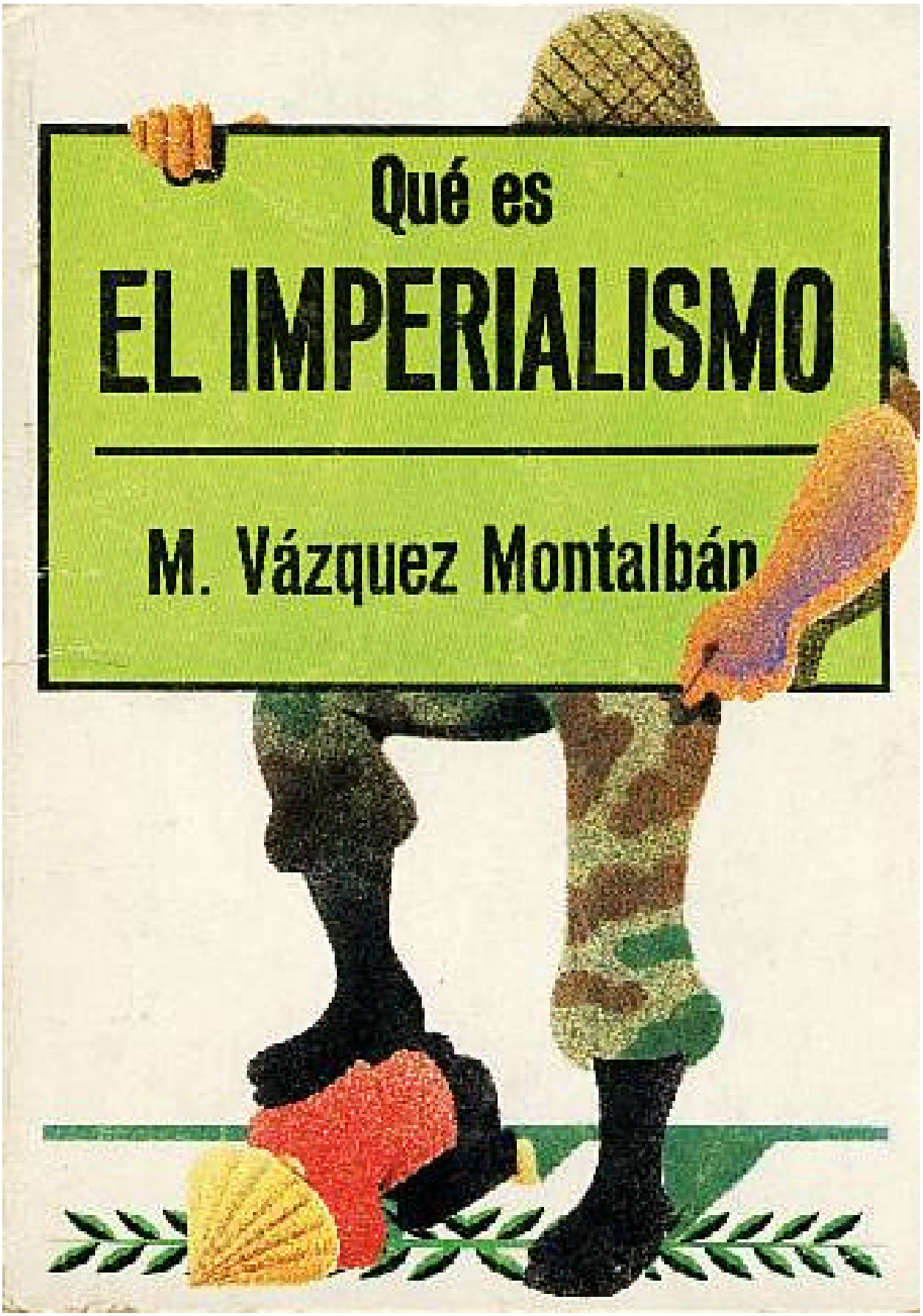
Qué es
EL IMPERIALISMO

M. Vázquez Montalbán



ÍNDICE

Imperialismo histórico e imperialismo moderno..... 3

La hegemonía imperial norteamericana..... 9

La crisis del Imperialismo..... 14

España en el contexto imperialista..... 19

Los otros imperialismos..... 22

El socioimperialismo..... 22

La Nacionalidades aplazadas..... 25

IMPERIALISMO HISTÓRICO E IMPERIALISMO MODERNO

El imperialismo es la fase superior del desarrollo capitalista. Así lo definen los teóricos marxistas desde comienzos de siglo, dando una significación nueva a una palabra que tradicionalmente se había aplicado a denominar todo intento de unificar territorios bajo un mandó único; es decir el imperialismo tradicional basado en la acumulación de territorios y poblaciones. El imperialismo en ese sentido fue sistematizado, por los romanos. La acumulación territorial significaba por una parte el acceso a materias primas en condiciones de depredación de los recursos naturales de países conquistados y colonizados, por otra la posesión de mano de obra en condiciones de esclavitud. Este **imperialismo esclavista** se reproducirá en lo sustancial como modelo cuando se plantea la expansión comercial de las primeras potencias nacionales surgidas del Renacimiento: España, Portugal, Francia, o el Reino Unido. Entre el imperialismo de la esclavitud y el imperialismo precapitalista, dejamos un amplio espacio histórico, la Edad Media, en el que el imperialismo caracterizó todos los intentos de unificación territorial europea bajo el mando de un poder temporal único (el Emperador) complementario y equidistante de un poder espiritual también único (el Papa). El imperialismo medieval europeo buscó reconstruir la unidad histórica del imperio romano, éste era el esquema ideal de partida. Pero en la práctica significó una lucha por la hegemonía dentro de Europa y frente a las invasiones orientales. Esa lucha seleccionó las posibilidades nacionales derivadas de las monarquías bárbaras. Los países que sobrevivieron a esa lucha por la hegemonía estuvieron en condiciones de protagonizar una etapa superior de lucha por la hegemonía en la posesión de los recursos naturales de las colonias y en las rutas marítimas, claves para el abastecimiento comercial. España, Portugal, Francia, Inglaterra y posteriormente Holanda, compiten en la acumulación territorial a costa de América y Oceanía en un primer momento. A mediados del siglo XIX ya estaba claro que Francia e Inglaterra habían vencido en esa lucha por la hegemonía, entre otras causas porque habían adecuado la expansión imperial a un modo de producción capitalista con todas sus consecuencias. El desarrollo industrial estaba condicionado por la acumulación de capital y cada vez más exigía estabilidad en el acceso a las fuentes de materias primas y también estabilidad en sus costos. El sistema de dominación territorial era pues básico y de ahí que la segunda parte del siglo XIX se caracterice por una definitiva conquista imperial de aquellas partes del mundo todavía no depredadas por las metrópolis europeas: África y Asia.

El Reino Unido es en aquel momento la potencia hegemónica mundial. Francia le va a la zaga y ambas tendrán pronto dos competidores de reciente fragua: Los Estados Unidos y Alemania. Se trata de dos nuevas potencias que han consolidado su unidad nacional con un cierto desfase histórico y que llegan a la gran carrera imperial fortalecidas por distintas circunstancias. Estados Unidos experimenta un impresionante desarrollo a costa de lo que podríamos llamar "colonización interior", o dicho de otra manera el expolio territorial de las poblaciones aborígenes y la aplicación del modo de producción capitalista de una manera sistemática, en todas las instancias económicas. Alemania llegaba a la línea de salida impelida por un importante desarrollo industrial basado en la autoexplotación minera y en la conformación de plantas de explotación industrial de excepcional importancia. Los repartos imperiales de 1870, dividen el mundo en zonas de influencia imperial entre Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia, a partir de las posiciones ya asumidas por la ocupación militar territorial. En el reparto de 1870, el Reino Unido y Francia se llevan la parte del león, pero los Estados Unidos consolidan América Latina como zona de influencia prácticamente en exclusiva y empiezan a patrullar por el Pacífico a toda máquina, antes de que llegue la marina alemana buscando territorios todavía vírgenes para el apetito depredador del imperialismo europeo.

Guillermo II, el hombre que creyó posible conquistar por las armas la hegemonía imperial alemana.

En estos repartos está la base de sucesivos conflictos. Alemania ha llegado tarde y luchará por modificar ese estatuto. Su propio desarrollo industrial, la lógica del sistema capitalista basada en que el acceso a las materias primas sea lo más fácil y barato posible, que se produzca lo máximo posible y que se venda en consecuencia con esa lógica, exige garantías sobre la posesión de fuentes de materias primas y de marcados donde colocar los productos manufacturados. Alemania recorrió los mares y las tierras buscando los espacios libres que le habían dejado las otras potencias. Fueron insuficientes para cubrir las necesidades de su desarrollo capitalista y en consecuencia planteó una lucha por la hegemonía dentro del sistema; en definitiva era una lucha por la supervivencia del capitalismo alemán. Las dos guerras mundiales del siglo XX no tienen otra explicación. Alemania quiere vencer en Europa a Inglaterra y Francia, para sentar la hegemonía, acceder en mejores condiciones al reparto imperial y hacerse con el control de los mercados europeos. Pero en una y otra guerra no contó lo suficiente con la injerencia final del definitivo competidor: los Estados Unidos llegaron una y otra vez prácticamente intocados al reparto del botín bélico. La segunda guerra mundial significa por una parte la pérdida de la hegemonía imperial por parte

de las potencias europeas y por otra el pase de la hegemonía a los Estados Unidos en condiciones de culminar la fijación de un sistema imperialista mundial.

¤¤ ¤¤ ¤¤

Del estudio del "imperialismo histórico" y de su modificación cualitativa por el modo de producción capitalista, distintos pensadores marxistas dedujeron las claves del llamable **Imperialismo Moderno** o etapa superior del desarrollo capitalista tal como lo definía Lenin. El motor inicial del imperialismo, ha escrito Wright Mills en **Los origenes de la Tercera Guerra Mundial**, es: "...abrir mercados para la exportación de artículos de consumo "excedentes" y emplear el país colonial como productor de materias primas que la nación industrial necesita para su manufactura". Es la verdad pero no toda la verdad. Esta relación lógica no es suficiente para comprender toda la complejidad del imperialismo actual tal como lo capitanean los Estados Unidos.

Churchill, Roosevelt y Stalin firmaron en Yalta una nueva redivisión de las zonas de influencia mundial.

Lenin explica así la lógica histórica que da sentido al imperialismo moderno:

1. La concentración de la producción y del capital ha llegado a un punto tan alto de desarrollo, que ha hecho surgir los monopolios, que desempeñan cada vez un papel más decisivo en la vida económica.

2. Se opera la fusión del capital bancario con el industrial y surge, sobre la base de este capital financiero, la oligarquía financiera.

3. Adquiere particular importancia la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías.

4. Se forman agrupaciones monopolistas internacionales de capitalistas que se reparten el mundo.

5. Se pone fin al reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.

Estos puntos clarifican algunas de las peculiaridades del imperialismo moderno, no tan dependiente del control territorial directo como de la hipoteca

político-económica-social del país colonizado. De cara a esta consecución un instrumento privilegiado es la exportación de capitales, instrumento complementario o incluso opcional con respecto a la batalla por la exportación de mercancías. Mediante la exportación de capitales se crean economías sucursales de los monopolios metropolitanos, se soluciona el problema del exceso de acumulación capitalista y se crean mercancías en relación más directa con el mercado y a más barato coste. Por ejemplo: las inversiones norteamericanas en España garantizan el crecimiento de la expansión capitalista USA, satelitiza las industrias donde se produce la inversión con tendencia a monopolizarlas cuantitativa o cualitativamente, instrumentaliza la mano de obra más barata y en dificultades políticas para plantear reivindicaciones, crea mercancías competitivas con las producidas por la industria nacional.

Enrique Quissinguer, el gran modificador del estatuto mundial imperialista fijado en Yalta y Postdam.

Es clave, por otra parte, el papel de los monopolios para la consolidación del sistema. Los más poderosos monopolios de distintos países conciertan convenios para el reparto de mercados. La política de precios y el volumen de producción. "La creación de los monopolios internacionales –dice Lenin– representa una fase incomparablemente más alta que la precedente en el proceso, en el proceso de concentración y centralización de la producción y el capital. Muchos monopolios internacionales se crean con la participación activa de los estados y éste es uno de los medios más importantes de expansión económica." Llega un momento en que se produce una total interdependencia entre el Estado y los monopolios, hasta el punto de que la política internacional de estado no es otra cosa que la resultante de los intereses monopolistas internacionales concertados. Los monopolios internacionales comenzaron a aparecer entre 1860-1880. A fines de siglo había unos cuarenta monopolios internacionales y al empezar la segunda guerra mundial pasaban de 300. Desde el monopolio petrolífero fijado por los ingleses (Royal Dutch oil) y los norteamericanos (Standard Oil Company) hasta el de productos electrónicos, fijado entre la General Electric y el monopolio alemán Algemeine Elektrizitatsgesellschaft, una variada gama de la producción económica se rige por estatutos monopolistas en el momento en que estalla la segunda guerra mundial. Los reajustes monopolistas acordados sobre las mesas de despacho sufren correctivos en la dialéctica de la expansión cotidiana. Los monopolios se conciertan en líneas generales, pero nunca cejan de luchar por la hegemonía y a veces esa lucha se convierte en fatal para la supervivencia, llegando a arrastrar a los estados a guerras de redivisión para ajustar el reparto del mundo a los intereses monopolistas.

Foster Dulles y Heisenhower pasaron por la historia sin entender que imperialismo equivalía a norteamericanismo

En el asedio de “El Alamo” se cimentó la épica resistencial del Imperio Americano. John Wayne le puso la cara, la inmensa cara moderna del asunto

tuviera que hacer el menor esfuerzo de reconstrucción. Desde esta situación de firmeza, los Estados Unidos impusieron su dominio dentro del sistema y se hicieron pagar además la construcción de un aparato estratégico de defendiera al llamado “mundo libre” de los afanes imperialistas de la URSS.

Tras la conformación del bloque socialista en el oriente europeo y el hundimiento del frente nacional de Chiang-kai-Chek en China, los Estados Unidos construyeron un cinturón defensivo en torno al bloque socialista, comprometiendo a gobiernos afines o satelitizados en pactos zonales defensivos contra un posible avance del comunismo soviético o chino. Entidades como la OTAN (Organización Tratado del Atlántico Norte) o la SEATO (Organización Tratado Sudeste Asiático) significaron en realidad el compromiso compartido por todos los estados del sistema capitalista para hacer frente al comunismo interior y exterior. Los Estados Unidos armaron a esos países según un criterio de estrategia sucursalizadora, similar al utilizado en la colonización tecnológica y científica. Es decir, a partir de un plan estratégico de defensa global del “mundo libre”, los Estados Unidos se reservaban las armas más determinantes y cedían a sus aliados las más idóneas según el papel a cumplir por el aliado en un punto concreto de la amplia y larga trinchera-cerco que los USA habían construido en torno al campo socialista.

En la lucha por la Independencia de Argelia, soldados franceses patrullan por la “casbah” de Argel

Si este planteamiento ha sido evidente en el capítulo de las armas convencionales, ha sido flagrantemente evidente en el del armamento nuclear. Los Estados Unidos trataron de asegurarse el monopolio del armamento nuclear ara convertirlo en un “paraguas protector” de sus aliados frente a una posible agresión nuclear comunista. De hecho ese monopolio se imponía para garantizar la hegemonía en el capítulo de las armas más determinantes, suscitando evidentes recelos entre sus aliado, hasta el punto de que Francia rompió los acuerdos de no proliferación de armas nucleares y tanto Alemania como Inglaterra han cumplido un proceso de investigación nuclear, quedándose en las puertas de la fabricación de bombas o armamento nuclear en general, por si algún día el paraguas protector norteamericano se cerrara o dejara filtrar goteras por los descosidos.

LA CRISIS DEL IMPERIALISMO

Cuando la izquierda internacional alardea de que el imperialismo está en crisis, no se equivoca. La espectacular “crisis del petróleo” puso en evidencia las profundas contradicciones que cotidianamente tiene que asumir un sistema que a medida que ha ido complicando y extendiendo las relaciones de dependencia se ha hecho tan poderoso y tentacular como frágil Los factores de crisis se resumen así:

Externos.- En la estrategia del imperialismo capitalista éste siempre debe tener en cuenta el límite que fija la estrategia del bloque antagónico, es decir, de los países socialistas. La conciencia de estos límites se ha comprobado en una serie de peripecias históricas: la no invasión de Cuba por parte de Estados Unidos o la renuncia al empleo de armas nucleares en las guerras de Corea y Vietnam. Esa conciencia de los límites también tiene que asumir la competencia infraestructural que los países socialistas plantean en el seno de las naciones situadas dentro del área de influencia capitalista: oferta de mejores condiciones comerciales, de asistencia tecnológica, de cooperación industrial.

Internos.- Dentro del sistema capitalista hay que concertar los intereses antagónicos a dos niveles. Por una parte el desarrollo capitalista de cada nación tiende a ser competitivo con el de las restantes. Mediante un apolítica de negociación de zonas de influencia y de fijación de mercados, se han podido evitar tensiones que culminaran en conflictos, pero siempre esas negociaciones se han hecho bajo la batuta norteamericana y llegando a acuerdos que beneficiaban a los países según la correlación de fuerzas. El gran desarrollo industrial de Alemania, Inglaterra, Francia o Japón tiende a hacerse cada vez más conflictivo con las condiciones de redivisión del universo que imponen los Estados Unidos.

Tarzán, el mito de la raza blanca entre la negritud salvaje

El otro nivel es el que afecta directamente al estatuto colonial. La emancipación nacional de buena parte de las antiguas colonias no ha significado una radical ruptura de los lazos de dependencia, pero sí un

correctivo importante del estatuto de sumisión y subordinación a las necesidades íntimas del sistema imperial. Desde las guerras de liberación nacional (Cuba, Vietnam, Angola, Mozambique, etc.) hasta los frentes de reivindicación económica como el de los países productores de petróleo, dañan el status imperial porque van liberando zonas territoriales y van encorsetando la libertad de movimiento de las potencias imperiales.

La intervención anglo-francesa en Egipto en 1956 fue el canto del cisne del viejo imperialismo tradicional. Eden y Mollet fueron sus ejecutores

La situación llegó a ser grave en el momento en que coincidieron las actitudes levantiscas de los capitalismos europeos, y la guerra de las materias primas, basada en el aumento de los precios del petróleo y sus derivados. Samir Amín en **La crisis del Imperialismo** dice: "Sin embargo los Estados Unidos fueron capaces de plantear una estrategia de contraofensiva. Ésta se formuló en primer lugar en el terreno de la preparación ideológica (crecimiento cero, entorno ecológico, neomaltusianismo) y luego en el de la preparación política (pacto ruso-americano, paz en Vietnam, reconocimiento de China) antes de desencadenarse en el terreno económico propiamente hablando (aumento de los precios del petróleo y las materias primas y los precios agrícolas)."

Amín hace un resumen perfecto de la contraofensiva americana y vemos cómo esa contraofensiva afectaba a todos los factores promotores de crisis. La campaña ideológica para aterrar a la opinión pública se basó en el argumento de que habíamos llegado al techo del crecimiento capitalista e íbamos a penetrar en una era de escasez. Además, la contaminación del medio ambiente ponía en peligro la existencia misma planetaria. En cuanto a la escasez de alimentos, ¿cómo podría corresponderse con el aumento de la población?. En el aspecto político los norteamericanos al pactar con los rusos se aseguraban libertad de movimientos para hacer frente a las insurrecciones económicas europeas, y al zanjar su lastimoso expediente asiático, se situaban en condiciones de mayor competitividad en la zona frente a los avances comerciales y de influencia económica general que había experimentado Japón, forzado por las necesidades de su propio superdesarrollo capitalista. Finalmente, los Estados Unidos estuvieron en condiciones de manejar con riego mínimo la insurrección de los países productores de materias primas. En

Los casos azules se van de Corea. La ONU fue instrumentalizada en una empresa imperial

cambio esa insurrección afectó gravemente a las levantiscas economías europeas en peores condiciones de negociación que USA y menos dotadas de fuentes energéticas propias que la nación gendarme del sistema.

Tropas de refresco en la imperialista guerra del Vietnam

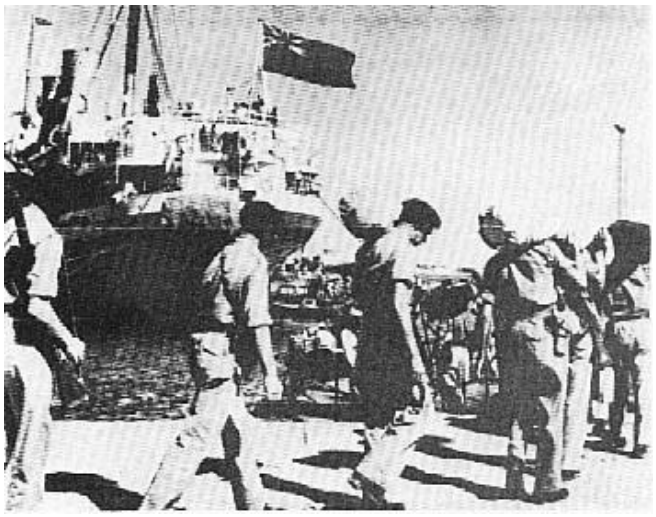
Pese a la habilidad mostrada por Estados Unidos para manejar los instrumentos que había ido elaborando durante décadas es indudable que el embate de la crisis se ha dejado sentir y se contemplan una serie de síntomas alarmantes desde la óptica capitalista. Al ser el imperialismo un sistema mundial, un vendaval en el Mogreb se convierte en una corriente de aire en Estocolmo. Por el camino se ha producido muchos derribos y el trastorno no se reduce al pasillo por donde ha circulado la corriente: los efectos se encadenan y afectan a todo el clima del sistema. La crisis del capitalismo europeo reduce el consensus político de las masas y aumenta las posibilidades de victoria política para la izquierda. De consumarse esa victoria política es obvio que repercutiría en un fuerte correctivo de los lazos de dependencia imperialista.

En cuanto al campo de los países subdesarrollados el crecimiento de los movimientos de liberación nacional popular es constante y va restando gajos de la gran naranja mecánica del sistema. La reciente independencia de Angola ha puesto en evidencia que la diplomacia norteamericana situada ante el dilema de o provocar otro Vietnam o tolerar una emancipación nacional popular pactada, prefiere la segunda solución. Kissinger aceptó la victoria de las fuerzas populares angoleñas a cambio de un estatuto económico privilegiado en las relaciones con la nueva república socialista africana. La ley de la correlación de fuerzas se demostraba una vez más, pero evidenciaba al mismo tiempo el vacío teórico que padece el capitalismo para identificar globalmente su propia crisis.

Enrique kissinguer y Richard Nixon: Dios los cria y ellos se juntan

En efecto. El continuo ejercicio de corrección de la relación de fuerzas impide apreciar el retroceso del sistema imperialista en su totalidad, en cada una de sus partes y en su cabeza hegemónica. Las corrientes aislacionistas norteamericanas abogan por un repliegue universal de la estrategia USA abandonando a Europa (es decir, al capitalismo europeo) a su suerte en el doble frente que debería sumir: la competencia con Estados Unidos y la

agudización de la lucha de clase. El análisis aislacionista descansa en una falsa conciencia de la función hegemónica de los Estados Unidos. Creen que se trata de una función básicamente benefactora, que en poco o en nada repercute sobre la del propio país. No es éste el criterio de Kissinger. El lúcido Secretario de Estado comprende que un sistema mundial se salva o se condena en su conjunto y que en definitiva hay que tener muy claro qué zonas pueden perderse y a qué ritmos. Bajo la influencia doctrinal de Kissinger y de todos los teóricos de la "disuasión mutua", el Pentágono ha coloreado el campo capitalista de distintas gamas. Los colores más suaves son las zonas que pueden desgajarse, los más intensos van graduando las razones de dependencia hasta delimitar qué zonas de influencia no pueden perder los Estados Unidos sin correr grave riesgo su supervivencia como cabeza del capitalismo. Situado entre la espada revolucionaria y la pared de la supervivencia, lo más lógico es que el imperialismo responda sin tiempo ni posibilidades de encontrar una estrategia global de respuesta. Allí donde estalla el conflicto, el imperialismo busca soluciones adecuadas a cada realidad y que se basan o bien en la terapéutica del sable y el recurso al fascismo que hace retroceder el avance de las fuerzas progresistas (caso Chile) o bien el recurso del pacto social, en general establecido con fuerzas políticas socialdemócratas que canalizan la pretensión de cambio de las masas, bajan el ritmo, disminuyen el horizonte de sus objetivos (caso de Alemania o Inglaterra, incluso equiparable a la solución centro-izquierda italiana).



Las tropas inglesas evacuan Suez con el Imperio entre las piernas.

Ahora bien, tanto en Francia como en Italia se ve venir la necesidad que va a tener el imperialismo de dar respuesta a una contradicción más aguda: la posibilidad de acceso de los comunistas a los aparatos del estado. Ante esta perspectiva, Gustave Massiah (**División internacional del trabajo y alianza de clases**) señala la posibilidad de que el capitalismo busque una **alianza de clases más estable**, pactando con los comunistas a cambio de que su programa de reivindicaciones se socialdemocratice y se contenga el radicalismo de las nuevas izquierdas ajenas al maniobrerismo de la III Internacional. Massiah lleva cierta agua lingüística a su molino doctrinal, pero no hay duda de que anticipaba a comienzos de 1974 una situación que se esta nítidamente conformando a mediados de 1976. La llegada de los comunistas al gobierno en Francia o Italia, ¿puede producirse sin un pacto con Estados Unidos?. La escena recuerda esas peticiones de mano a la antigua usanza en la que era inevitable que el novio pactase con el suegro. La escena ratifica todo lo dicho hasta aquí sobre las fatales interdependencias dentro del sistema. Pero en los mecanismos analíticos de Massiah vuelve a interferirse la sospecha de mala fe pactista que se cierne desde 1968 sobre los efectivos

"Débacle" de Dien Bien Phu

históricos del comunismo europeo. También el suegro sale de la reunión pactado y bien pactado.

La posibilidad de que Berlinguer en Italia o Marchais en Francia lleguen a ser "gobierno" e incluso "poder" no implica un cambio desesperado en la relación de fuerzas. Como no lo implicaría el que los maoístas o cualquier otra familia ultraizquierdista dominara un tanto por ciento social equivalente, por vía electoral o no. Esa posibilidad cabe inscribirla pues en un proceso cuyo principio es el intento capitalista de arrinconar a las fuerzas adversarias bajo el terror de la guerra fría y cuya actualidad es el acorralamiento progresivo del imperialismo, a la defensiva en cualquier lugar o nivel frente a los avances de las fuerzas populares: sea un avance a tiros o a votos.

ESPAÑA EN EL CONTEXTO IMPERIALISTA

España tiene su sitio dentro del sistema imperialista, desempeña un papel dentro del gran engranaje y no sería excesivo afirmar que desempeña uno de los peores papeles. La agudización de las contradicciones políticas y sociales en 1936 provocó un desplazamiento de la voluntad popular hacia las fuerzas del centro-izquierda que conformaron el llamado Frente Popular de 1936. La oligarquía terrateniente y bancaria del país temió que la correlación de fuerzas se decantara hacia la izquierda y se crearan condiciones prerrevolucionarias de imposible control. Aliada con instituciones ideológicamente contrarrevolucionarias como el Ejército y la Iglesia, la oligarquía estuvo en condiciones de movilizar a amplias masas campesinas y de la clase media, situadas en esa tierra de nadie característica de las épocas en que se polariza la dialéctica entre oligarquías y fuerzas progresivas. El estallido de la guerra civil española ubicó inmediatamente el país dentro del sistema mundial capitalista:

.-Alemania y Hitler apoyaron el bando franquista en busca de una ampliación de su zona de influencia a costa del debilitamiento de Francia e Inglaterra.

.-Francia e Inglaterra preconizaron una política de no intervención porque no querían enfrentarse abiertamente a las potencias nazi-fascistas y al mismo tiempo temían el decantamiento de España hacia la revolución en caso de producirse la victoria frentepopulista.

.-Los Estados Unidos dividieron su comportamiento entre una política de estado "ideológicamente antifranquista" y prácticamente permisiva con la acción de los monopolios y la oligarquía financiera que apoyaron el bando franquista.

.-La URSS secundó la causa republicana pero con la suficiente prudencia como para no romper el equilibrio de permisividades que sostenía con el bloque capitalista.

Estas actitudes explican la correlación de fuerzas existentes en el mundo antes de la segunda guerra mundial. Al acabar la misma, muchas fuerzas políticas de dentro y fuera de España esperaron que los aliados democráticos liquidaran el régimen de Franco por sus complicidades de origen y crecimiento

con el bando nazifascista. Vana presunción. Se impuso el miedo a que la fragilidad económica, social y política de España significara su rápida alineación con los países socialistas en caso de derrocamiento de Franco y recuperación del poder por parte de las fuerzas progresivas vencidas en la guerra civil. El bloqueo antifranquista decretado por la ONU fue breve y escasamente secundado por las grandes potencias, especialmente por Estados unidos, que a medida que se aceleraba la guerra fría, forzaron el ritmo de inserción de la España franquista dentro del engranaje estratégico a oponer el avance del comunismo en el mundo.

Entre 1949 y 1953, los Estados Unidos prepararon el retorno del régimen español a la legitimidad "occidental". Con el aval de los acuerdo hispano-norteamericanos, el régimen español rompe el bloqueo internacional y está en condiciones de estabilizar su política comercial, de abrir sus fronteras a la inversión exterior y al turismo, de exportar mano de obra a los países industriales de Europa, es decir de sentar las bases de un desarrollo neocapitalista peculiar asesorado por los Estados Unidos y sus instituciones de codominio universal. La búsqueda de una normalidad neocapitalista fue vigilada y secundada por instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el BIRD (Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo) o la OCDE.

La crisis del Sáhara español

De haber complementado el Régimen el avance hacia la normalización económica con la homologación política con las democracias formales neo-capitalistas, la reincorporación del país al contexto capitalista mundial hubiera sido más rápida y sin duda en mejores condiciones. De hecho la suerte de España ya estaba atada y bien atada a la economía mundial del sistema imperial, a las definiciones políticas antico-munistas que le caracterizan y a la estrategia de defensa-agresión mediante los pactos militares bilaterales con Estados Unidos. Pero la supervivencia de superestructuras políticas derivadas del carácter totalitario de un régimen surgido según el patrón de los fascismos europeos, hacía difícil la plena incorporación de España a mecanismos del sistema imperial como el Mercado Común, donde la base electoral de la mayor parte de los gobiernos representados hubiera rechazado el ingreso del Régimen de Franco. Este factor ha dado especial dramatismo a la relación de España-sistema imperial, porque ha sido una relación establecida a través de la puerta de servicio, con

un único interlocutor posible y precisamente el más poderoso: Los Estados Unidos. Toda la política de negociación de nuevos acuerdos o prórroga de los anteriores, evidencia la desigualdad negociadora en que se ve que partían el Gran Gendarme de Universo y una de las pequeñas excepciones formalmente no democráticas que quedaban en Europa: excepción en solitario a partir de 1974. Debido a las razones privadísimas del régimen para sucederse a sí mismo, el capitalismo español no ha podido entrar plenamente en la dialéctica intima del sistema imperial: es decir, en la correlación de fuerzas capitalistas dentro de un sistema unitario. Debido a esas mismas razones, los Estados Unidos han estado siempre en condiciones de instrumentalizar la fragilidad política del franquismo, azuzando problemas internos y externos en épocas de renegociación de los acuerdos.

Sin ir muy lejos, el caso del Sáhara avala esta tesis. Los Estados Unidos instrumentalizaron las tensiones derivadas de la presencia de España en el Sáhara para negociar el nuevo tratado elaborado entre 1975 y 1976. Estas tensiones coincidieron con la agonía de Franco y de su sistema de poder. Conscientes del miedo al vacío político que sentían las fuerzas franquistas bunkerizadas, los Estados Unidos utilizaron a Marruecos para controlar el ritmo de acontecimientos saharauies y fueron recogiendo una por una todas las piezas del vestuario imperial que el gobierno español fue quitándose de encima en un urgente **strip-tease** abandonista. Por otra parte, la transición del franquismo a la democracia burguesa está fuertemente condicionada por las razones del sistema. La liquidación de un poder de excepción en España sólo puede hacerse bajo el protagonismo de los mismos que detentaron ese poder de excepción (solución reformista) o de las fuerzas que se le opusieron (solución rupturista)- Ahora bien, salvando todas las distancias que se quieran, la solución rupturista implica en España una solución de partida muy parecida a la producida en Europa a fines de la segunda guerra mundial, cuando las fuerzas antifascistas interclasistas constituyeron gobiernos de “compromiso histórico” posteriormente abatidos por la dialéctica de la guerra fría. Debido a que en España el peso de la resistencia contra el franquismo recayó en la izquierda y a partir de 1951 básicamente sobre el partido comunista, hace que los estrategas de la liquidación, sean norteamericanos o alemanes o franceses. Busquen la fórmula que mejor y mas minimice el protagonismo de la izquierda en el proceso de transición.

Esta problemática refleja las idas y venidas de tanta personalidad europea, a manera de carrousel mareante o de pasacalle de hombres de anuncios de una misma mercancía: la integración en el sistema imperial como si no hubiera pasado nada entre 1918 y 1976.

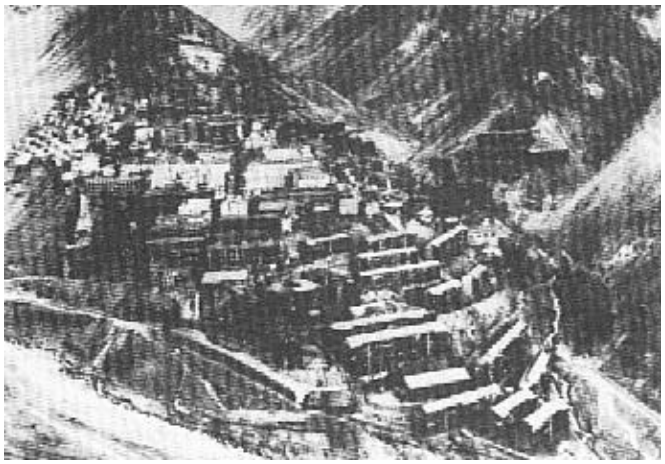
LOS OTROS IMPERIALISMOS

El socialimperialismo

La dinámica histórica no siempre encuentra una expresión teórica a la medida de los problemas que va creando, asumiendo y superando. El concepto clásico de imperialismo ha pasado a dar nombre a toda relación de dependencia, de situación objetiva de colonialismo, aunque no se corresponda exactamente con el imperialismo visto hasta aquí: el imperialismo como etapa superior del desarrollo capitalista en el que se llega a un sistema mundial de interdependencia bajo la hegemonía del estado más superdesarrollado.

Lumumba, el mártir de la independencia africana

Se habla por ejemplo del "imperialismo soviético" y no sólo los propagandistas contrarrevolucionarios. Cuando los pensadores o divulgadores del capitalismo dicen "imperialismo soviético" se refieren al dominio geopolítico alcanzado por la URSS tras la ocupación militar de los países del Este europeo. Esos pensadores o divulgadores se están refiriendo a un imperialismo territorial, como podrían haberlo concebido los romanos, los mongoles o los turcos. También creen en la existencia de un imperialismo soviético ciertos sectores de la izquierda internacional y es una creencia nacida en el seno ideológico del trotsquismo y posteriormente enriquecida por el maoísmo. Para los trotsquistas en las bases teóricas de **Problemas del leninismo** de Stalin, ya están los gérmenes del "imperialismo soviético" o "socialimperialismo". ¿En qué basan esta afirmación?. La oposición entre Trotsky y Stalin y su disputa de la herencia del poder de Lenin, no tiene las discrepancias o intolerancias personales como motivación fundamental, aunque las antipatías espontáneas expliquen más de un altercado político de envergadura. Trotsky creía en "la revolución permanente", es decir, la posibilidad de utilizar la revolución soviética como un detonador y extender la revolución a todo el mundo, amanera de una traca continua. Stalin, por el contrario, aseguró la necesidad de apuntalar la revolución en la URSS, crear un



Las minas del cobre chileno “El teniente”, una de las claves del golpe imperialista de 1973

estado fuerte y armado que en el futuro fuera el respaldo inviolable de la expansión revolucionaria internacional. La URSS, según la tesis de Stalin, debía convertirse en “la patria del socialismo” y misión de todos los buenos comunistas del mundo entero, de la nacionalidad que fuesen, era primero apuntalar la revolución soviética y no forzar la dinámica en cada realidad nacional, con el riesgo consiguiente de una respuesta capitalista que podría poner en apuros incluso a la revolución soviética. Se ponía en marcha Así el “equilibrio del terror” (es decir, cada realidad nacional prerrevolucionaria quedaba supeditada a los intereses básicos de no agresión o de agresión asimilable entre el sistema capitalista y el comunista) y se respaldaba la hegemonía de la URSS dentro del sistema socialista mundial, hegemonía ejercida a través del instrumento de la III internacional.

“Fu-Manchú”, o la maldad del colonizado

A partir de la imposición de la estrategia de Stalin, todos los movimientos comunistas del mundo subordinaron sus estrategias no tanto a la propia correlación de fuerzas dentro de la realidad nacional en que se operaba, como a la correlación de fuerzas a nivel mundial entre la URSS y el sistema capitalista. Hay un larguísimo memorial de agravios sobre lo que la URSS hizo y no hizo para contener la revolución mundial: se le reprocha que prefirió sacrificar al bando republicano español con tal de no enfrentarse a fondo con la Alemania nazi, también de haber hecho lo imposible para evitar e dasarrollo de la revolución china, imponiendo a Mao modelos de lucha revolucionaria que no se correspondían con las condiciones objetivas y subjetivas de China; también que quisiera imponer los acuerdos y de Yalta y Postdam por encima de los intereses nacional-comunistas, por ejemplo en el caso de Yugoslavia donde Tito se negó a devolver a la burguesía un poder que el proletariado había conquistado por las armas. Pero el concepto de “socialimperialismo” es-grimido contra la URSS no cuajaría definitivamente hasta

Ceremonia de nacionalización del petróleo venezolano

Allende, minutos antes de ser asesinado por el imperialismo y sus cómplices

la conformación del bloque socialista europeo en fun-ción de las necesidades hegemónicas de la Unión Soviética.

Ya se ha analizado el papel desempeñado por la alianza atlántica, la OCDE, el Mercado Común, el Plan Marshall, etc.., en la con-solidación de la hegemonía norteamericana dentro del sistema capitalista y su apuntalamiento como con-junto. La URSS opuso a estos instrumentos; el Pacto de Varsovia o alianza estratégica militar dominada por el potencial militar soviético y el derecho a la intervención militar en caso de situaciones contrarrevolucionarias dentro de cualquier país socialista; el COMECON o Consejo de Asistencia Económica Mutua que ha tratado de coordinar los intereses económicos de los distintos países socialistas, coordinación basada en una real subordinación a los intereses de la Unión Soviética; finalmente, la URSS compite con Estados Unidos en conseguir nuevas zonas de influencia a costa de los territorios de reciente independencia, recién salidos de la tutela del deteriorado imperialismo inglés o norteamericano.

McArthur conversa con un soldado durante la guerra de Corea. El general quería lanzar bombas atómicas sobre China

El inicial análisis trotsquista fue continuado por el del partido Comunista chino cuando empezó acusando a la URSS de subordinar los intereses de la revolución socialista internacional a sus propios intereses como potencia imperial. El debate empezó, al menos públicamente, como una opción de estrategias en el tercer mundo. Para China “las vastas regiones de Asia, África y América Latina son los puntos en que convergen las diferentes contradicciones del mundo contemporáneo, donde la dominación imperialista es más débil y son las que actualmente constituyen la principal zona de tormentas de la revolución mundial que asesta golpes directos al imperialismo”. En su discurso **Viva la victoriosa guerra del pueblo** pronunciado en 1965, Lin Piao propuso el modelo de emancipación revolucionaria china como el más adecuado para la liberación colonial de los pueblos del tercer mundo, frente a cualquier actitud pasiva de entrar en el juego de competencias imperiales entre la URSS y los Estados Unidos. La consigna

La revolución angoleña consiguió imponerse por encima de los intereses de los monopolios internacionales

soviética de luchar por la paz, porque la paz debilita al capitalismo y favorece la victoria final del socialismo, es denunciada por los chinos por su carácter reformista y porque en realidad, según ellos, no es otra cosa que una ideología justificatoria de la estrategia imperial soviética. Lo cierto es que la bipolarización antagónica entre superpotencias nucleares (USA y URSS) ha dado a la URSS el definitivo papel de pared de fondo que respalda o no la revolución mundial y sus atacantes marxistas le acusan de emplear ese poder disuasorio tanto para disuadir a los USA (respaldo soviético a Cuba y Vietnam) como para disuadir a los movimientos revolucionarios cuando juzga su causa no ya perdida, sino incluso peligrosa para los intereses soviéticos. (Tolerancia soviética ante la contrarrevolución en América Latina o África).

Las Nacionalidades aplazadas

El 3 de febrero de 1974 se reunieron en Brest la UDB (Union Democratique de la Bretagne), el IRA (Movimiento Republicano Irlandés) y la UPG (Union do Pobo Galego) y redactaron un documento sobre la lucha de liberalización de las nacionalidades oprimidas dentro de Europa Occidental. El documento se tituló: **Carta de Brest: Declaración sobre la lucha contra el imperialismo en Europa Occidental** y ha sido respaldado después por otras organizaciones políticas al servicio de idénticas reivindicaciones: el Partido Socialista Vasco o HAS (Herriko Alderdi Sozialista), el Partido Corso por el Socialismo, y el Cynru Goch (País de Gales Rojo), Lutte Occitane y el PSAN de Catalunya en su rama "provisional" (Partit Socialista d'Alliberament Nacional).

Final de la parábola. Un independista acuchilla al agente imperialista en "Queimada". Del mismo film, independistas fusilados. La película de Pontecorvo, es el mejor análisis cinematográfico del imperialismo.

Este hecho político entra en la temática de este trabajo, no en todas sus connotaciones nacionalistas, sino en aquellas que lo emparentan con el tema del Imperialismo. La Carta de Brest hace especial referencia al "Imperialismo" y a él también

recurre el frecuente análisis de la ETA sobre las relaciones de dependencia entre el país vasco y el estado centralista español. ¿En qué sentido puede emplearse la significación "imperialismo" para conocer la relación de dependencia entre el estado centralista predominante en toda Europa y aquellas naciones sometidas históricamente que han conservado íntegro su potencial energético nacionalista?. Según la carta de Brest la situación imperialista dentro de Europa se integra en el sistema imperialista universal y esta mecánica se interrelaciona y reproduce dentro de cada realidad estatal europea: el pueblo irlandés sufre los efectos del colonialismo en el Norte y del neocolonialismo en el Sur; los gallegos están dominados políticamente para garantizar la dominación de los grupos monopolistas del estado español; los bretones sufren la dominación centralista que es "... el mejor soporte del capitalismo monopolista de estado en Francia". Este esquema analítico puede trasladarse, con las variantes estructurales que convengan, a Catalunya o al País Vasco. En algunos casos (Galicia, Irlanda, Bretaña) el dominio imperial se ejerce sobre regiones subdesarrolladas; en otros casos es todo lo contrario, como en Catalunya o el País Vasco y las razones del sometimiento imperial son precisamente la conservación a ultranza de las puntas de lanza del desarrollo capitalista dentro de un estado en su conjunto infradesarrolado.

M. Vázquez Montalbán
1976